

Monseñor Mikel Garciandía invita a las vírgenes consagradas a redescubrir su identidad como signo profético en un mundo que necesita esperanza

El obispo de Palencia inaugura el ciclo de ponencias del XXXIV Encuentro Nacional del Ordo Virginum con una reflexión sobre la identidad vocacional desde la Palabra de Dios y anima a vivir la consagración como una presencia que crea puentes en medio del cambio de época.

El XXXIV Encuentro Nacional de Vírgenes Consagradas, que se celebra estos días en la Casa de Espiritualidad *Santa María de Nazaret* de Palencia bajo el lema **«Enviadas a ser presencia, creando puentes en el mundo»**, comenzó su programa formativo con la conferencia del obispo de Palencia, monseñor Mikel Garciandía, titulada **«Identidad vocacional según la Palabra»**.

Ante consagradas llegadas de distintas diócesis españolas, el prelado propuso una profunda reflexión sobre el momento histórico que vive la Iglesia y sobre la misión específica del *Ordo Virginum*, invitando a las participantes a contemplar su vocación desde el horizonte del Bautismo, la escucha de la Palabra y la esperanza cristiana.

UN CAMBIO DE ÉPOCA QUE INVITA A UNA NUEVA SÍNTESIS

Monseñor Garciandía comenzó situando la reflexión en el contexto eclesial actual, convencido de que la Iglesia atraviesa un momento decisivo. Tras décadas marcadas por el análisis, consideró que ha llegado el tiempo de ofrecer una visión integradora.

«Tras 50 años de un necesario análisis ahora se trata, como digo, de ir hacia una síntesis», afirmó al inicio de su intervención.

En este sentido, recordó que no se trata únicamente de afrontar cambios circunstanciales, sino de comprender que la Iglesia vive un auténtico cambio de época. Por ello animó a las consagradas a preguntarse continuamente quiénes son, de quién son, de dónde vienen y hacia dónde las conduce el Señor.

El obispo explicó que la respuesta no puede construirse desde soluciones prefabricadas, sino desde una actitud de escucha compartida. **«Cada uno llevamos, como dice Pedro en su**

carta, una lamparilla en el corazón y entre todos vamos iluminando el próximo trozo de camino», expresó.

DE LA ESCUCHA NACE LA VERDADERA MISIÓN

Uno de los ejes centrales de la conferencia fue la recuperación del sentido bíblico de la obediencia. Mons. Garciandía explicó que no se trata de sumisión, sino de una disposición permanente para escuchar a Dios, a los hermanos y a la realidad.

«La obediencia... estoy hablando de la obediencia en el sentido bíblico, la escucha», señaló, insistiendo en que sin esa escucha no existe una auténtica acción pastoral.

Junto a ello defendió también una comprensión renovada de la santidad, alejándola de una idea de perfección inalcanzable y presentándola como una disponibilidad para seguir a Cristo hasta el final.

En este contexto recordó que el cristiano está llamado a permanecer siempre en actitud de aprendizaje. Citando a Alan Hirsch afirmó que **«en una época de cambio drástico son los aprendices los que heredan el futuro. Los eruditos generalmente se encuentran equipados para vivir en un mundo que ya no existe».**

UNA IGLESIA EN CAMINO

A lo largo de su intervención insistió repetidamente en la imagen de la Iglesia como un pueblo en camino, invitando a abandonar cualquier tentación de instalarse en seguridades adquiridas.

«Tenemos que volver al paradigma de Galilea», afirmó, recordando que Jesús recorría pueblos y caminos, invitando siempre a cruzar a «la otra orilla» y abrirse a horizontes nuevos.

En esa misma línea advirtió del riesgo de conformarse con conservar estructuras o buscar únicamente un espacio propio dentro de la Iglesia.

«No tanto nuestro sitio, sino la tarea que nos quiere dar el Espíritu», resumió al hablar del *Ordo Virginum*, animando a las consagradas a preguntarse continuamente hacia dónde las envía el Señor.

DEL MANTENIMIENTO A LA MISIÓN

El obispo de Palencia describió con realismo la situación pastoral actual, afirmando que la Iglesia necesita una profunda renovación espiritual.

«Considero que estamos en una época más que de renovación o reforma... de una verdadera refundación de la Iglesia», aseguró.

Según explicó, esa transformación pasa por abandonar una visión meramente conservadora para recuperar la fuerza misionera de las primeras comunidades cristianas.

Con imágenes muy gráficas, afirmó que **«no somos un sanatorio, somos un paritorio»**, recordando que la Iglesia está llamada permanentemente a engendrar nueva vida en Cristo.

También invitó a mirar con esperanza el actual contexto de pluralidad social y religiosa, entendiendo que la misión de la Iglesia se dirige precisamente hacia quienes todavía no conocen el Evangelio.

UNA VOCACIÓN QUE NACE DEL BAUTISMO

Tras analizar el contexto cultural, monseñor centró la segunda parte de la conferencia en la identidad propia de las vírgenes consagradas.

Tomando como referencia el pensamiento del cardenal Fernando Sebastián, recordó que toda vida consagrada hunde sus raíces en el Bautismo.

«La vida consagrada es vida bautismal», afirmó, explicando que constituye una forma **«acelerada, precoz, anticipativa»** de vivir aquello a lo que está llamado todo bautizado.

Desde esa perspectiva presentó la vocación del *Ordo Virginum* como un signo escatológico que anticipa ya en la historia la plenitud del Reino.

«Sois la poesía de la Iglesia porque ya sois la anticipación de lo que va a ser la situación definitiva de todos los redimidos cuando estemos y Dios lo sea todo para todos», expresó.

CONFIGURADAS CON CRISTO

El obispo subrayó que la misión principal de las vírgenes consagradas consiste en transparentar la presencia de Cristo mediante toda su vida.

«Vuestra tarea más urgente y principal es ser ese icono... que cuando os miremos le veamos», afirmó al explicar la dimensión sponsal de esta vocación.

Esa configuración con Cristo, añadió, no supone alejarse del mundo, sino vivir en él con una profunda libertad interior y con capacidad de ofrecer un testimonio profético.

PRESENCIA QUE TRANSFORMA

En la parte final de la conferencia profundizó en el significado del lema del encuentro.

Explicó que ser presencia significa crecer continuamente en semejanza con Cristo para despertar en los demás el deseo de Dios.

«La mirada amorosa de vuestro Esposo os transfigura el rostro», afirmó, invitando a las participantes a dejarse transformar por esa relación sponsal para convertirse en un signo visible de esperanza para el mundo.

Asimismo, reivindicó el auténtico sentido de la ascesis cristiana, entendida no como un conjunto de privaciones, sino como el combate espiritual contra todo aquello que dificulta la amistad con Cristo.

«La ascesis es luchar contra todo aquello que impide que crezca nuestra amistad con Cristo. Lo otro es masoquismo», explicó.

AMAR HASTA EL EXTREMO

Como conclusión, Garciandía volvió a la Palabra de Dios para recordar que toda vocación encuentra su plenitud en el amor llevado hasta el final.

Refiriéndose al término griego *telos*, explicó que la santidad consiste en mantener siempre la disposición de seguir a Cristo hasta las últimas consecuencias.

«El telón significa simplemente la disposición de amar hasta el extremo, hasta el final», señaló.

Y concluyó dejando una invitación que resumió el espíritu de toda la conferencia: **«El amor pide amar más la libertad del otro que nuestra propia forma de ver el mundo»**.

Con esta primera ponencia quedó inaugurado el itinerario formativo del XXXIV Encuentro Nacional de Vírgenes Consagradas. La reflexión continuará en las próximas sesiones, en las que monseñor Mikel Garciandía profundizará en la dimensión pastoral de esta vocación, ayudando a las participantes a discernir cómo seguir siendo, en la Iglesia y en la sociedad actual, una presencia que construya puentes y anuncie la esperanza del Evangelio.